1813, el sitio de PAMPLONA

Recreaciones, visitas guiadas y conferencias conmemoran el bicentenario del asedio a la ciudad

CERCA de 250 recreadores históricos han participado del 25 al 27 del pasado octubre en la celebración del 200 aniversario del sitio y capitulación de Pamplona (Navarra). La ciudad también ha festejado tan ilustre conmemoración con cuatro rutas guiadas por sus calles sobre ambos hechos y un ciclo de conferencias, que ha acercado a los pamploneses aquellos días de la Guerra de la Independencia.

El asedio de la capital navarra fue una de las últimas acciones en suelo español de la lucha contra Napoleón, que concluiría el 14 de abril del año siguiente (1814) con la firma del tratado Fontainebleau.

Su acto postrero tuvo lugar el 1 de noviembre de 1813, cuando los franceses que habían caído prisioneros salían por la Puerta Nueva de la ciudad. Sólo un día antes —el 31 de octubre— se había firmado la capitulación de la plaza. Las tropas del general Cassan se habían rendido después de resistir durante cuatro meses el envite de las fuerzas hispanobritánicas, saber de la derrota del mariscal Soult en las navarras Sorauren y Zabaldika, y concluir que no recibirían apoyo alguno.

PASIÓN POR LA HISTORIA

La bandera francesa dejó así de ondear en la ciudadela de la capital navarra. Sin embargo, 200 años después ha regresado por unos días y, con ella, cientos de soldados napoleónicos, españoles y británicos, que han llegado de nuevo a Pamplona desde diferentes puntos de la Península y de más allá de nuestras fronteras. Esta vez, no obstante, su *leitmotiv* ha sido su pasión por la Historia y, en concreto, por el período napoleónico.

Todos pertenecen a un colectivo, que, en España, censa hasta 2.000 aficionados integrados en unas 25 asociaciones. Emplean su ocio en investigar información de la época. Con ella, confeccionan sus uniformes, que completan hasta con el último detalle, de la misma manera que planifican sus batallas, montan sus campamentos o hacen exhibiciones de tiro y

Cara y reverso de la medalla conmemorativa donada al Ayuntamiento pamplonés, que guarda ya el Archivo municipal. Instantáneas de las acciones libradas en la ciudadela y por las calles de la capital navarra.

cualquier otra práctica relativa a las vicisitudes de la lucha «contra el francés».

Como antaño, los contendientes montaron sus respectivos campamentos para que pamploneses y forasteros conocieran de primera mano las condiciones de vida de los soldados decimonónicos. En esta ocasión, a diferencia de entonces, las tres decenas de tiendas levantadas compartieron espacio dentro de la ciudadela pamplonica por motivos de logística.

ARTILLERÍA Y CABALLERÍA

Con todo, hubo espacio para desplegar cuatro piezas de artillería de avancarga de combate (sobre altas cureñas de metal) y dejar un lugar a las monturas, ya que no faltaron los húsares, considerados los exploradores de los ejércitos napoleónicos y representantes en la recreación de Pamplona de la Caballería ligera gala.

Los integrantes de ambos bandos se adentraron, además, en las calles de la ciudad para emular algunas escaramuzas. Así, alcanzaron la plaza del Castillo, la bajada a Javier y la internacionalmente conocida —por los sanfermines— calle Estafeta; desfilaron hasta el Ayuntamiento y recrearon combates en el Portal de Francia y en la Puerta del Socorro, donde concluyó la batalla por la capital.

El último acto de la recreación fue, al igual que entonces, la capitulación. Ésta tuvo lugar en la ciudadela y, así, la enseña napoleónica volvió a ser arriada, y los recreadores levantaron sus campamentos.

Dos centenares y medio de recreadores escenificaron el enfrentamiento

No obstante, los días dedicados a este episodio del conflicto napoleónico continuaron hasta el 31 de octubre a través del X Foro sobre la Guerra de la Independencia, que se había iniciado el día 24.

La cita reunió a nueve especialistas civiles y militares españoles, franceses y portugueses. Durante estas jornadas hubo tiempo para abordar el asedio pamplonés, enfrentamientos próximos a la plaza, como los de citados de Sorauren y Zabaldika; el caso de Olite, o la acción de personajes destacados en tales escenarios. Por ejemplo, Espoz y Mina.

Tales nombres se dieron cita, entre otras, en la ponencia del teniente coronel José M. Guerrero, del Instituto de Historia y Cultura Militar, miembro de la asociación histórico cultural *Voluntarios de Madrid*; así como del Foro para el estudio de la historia militar de España.

La conferencia de Guerrero versó sobre el sitio; recordó que los ejércitos españoles —que habían relevado a los del británico Wellington— apostaron por el bloqueo para rendir la plaza ante la falta de efectivos suficientes para alcanzar su objetivo de otra manera. La apuesta fue válida y entre los firmantes de la capitulación estuvo el propio Wellington.

E.P.M.

Fotos: Jesús Garzarón/Ayto. de Pamplona